



## Las especies más amenazadas

En el Congreso Mundial de Conservación, que se llevó a cabo a principios de septiembre en Jeju, Corea del Sur, se dio a conocer la lista de las 100 especies de animales, plantas y hongos que enfrentan el mayor riesgo de desaparecer. La lista fue elaborada por más de 8000 científicos afiliados a la Unión de Conservación de la Naturaleza (IUCN, por sus siglas en inglés), e incluye especies de más de 48 países que se extinguirán si no se toman medidas urgentes para salvarlas. La mayoría son organismos que no son ni emblemáticos ni muy conocidos, y no tienen un alto valor comercial, por lo que a muchas personas podríán parecerles insignificantes y su destino poco importante.

John Baillie, director de conservación de la Sociedad Zoológica de Londres, quien participó en el estudio, dijo que los movimientos conservacionistas se han enfocado cada vez más en el provecho que podemos sacar de la naturaleza, por lo que los ecosistemas se valoran en función de los servicios que pueden aportarnos: como almacenes de agua, sumideros de carbono, fijadores de tierra y fuentes de alimentos y medicinas. Así, las especies de las que no obtenemos ningún beneficio se quedan desamparadas.

Una pequeña ave de la lista es el correlimos cuchareta (*Eurynorhynchus pygmeus*). Mide entre 14 y 16 centímetros, se alimenta de invertebrados y habita en lagunas y costas marinas. Se calcula que quedan menos de 100 parejas en libertad, más algunos individuos que han sido capturados para conservar la especie. Este pajarito realiza un viaje sorprendente: en sus migraciones viaja más de 8000 kilómetros, desde un extremo de Siberia al sureste asiático. La destrucción de su hábitat lo ha puesto en peligro de extinción. Otro animal que enfrenta un futuro sombrío es el perezoso pigmeo *Bradypus pygmaeus*, que vive únicamente en la isla Escudo, a 18 kilómetros de la costa de Panamá.

La lista completa fue publicada en un informe titulado *Pri-celess or Worthless?* (“¿Inestimables o despreciables?”), que tiene por objetivo describir la difícil situación de las especies menos conocidas o que no aportan ningún beneficio directo a la humanidad. Estas especies no serán tan vistosas como el oso panda o el jaguar, pero todos los organismos contribuyen de alguna manera al funcionamiento del planeta. Y sobre todo, cada especie es única y su desaparición irreparable.



*Eurynorhynchus pygmeus.*

## ¿Intolerancia científica?

Siempre que se intenta marcar límites entre la ciencia y otras disciplinas que pretenden ser parte de ella, pero que no son aceptadas por el grueso de la comunidad científica reconocida, se desata un debate. Y salen a relucir palabras como “intolerancia”, “cerrazón”, “fundamentalismo”, “dogmas” o “inquisición”.

Y es que la ciencia no es un club cerrado, sino un conjunto muy diverso de conocimientos sobre la naturaleza —y de métodos para producirlos y verificarlos— cuyas fronteras son borrosas y cambian constantemente. Pero tampoco puede ser una disciplina en la que “todo se vale” (aunque el filósofo Paul Feyerabend, en un exceso de entusiasmo, así la haya descrito).

Los límites del saber científico se amplían continuamente. En el gran universo de la ignorancia, la pequeña isla de nuestro conocimiento va expandiéndose... y su playa, esa frontera difusa entre lo conocido y lo que todavía no entendemos, crece también, paradójicamente.

¿Quién decide qué es ciencia y qué no? No existe un “comité central” que revise las solicitudes de las nuevas disciplinas que aspiran a ser reconocidas como ciencias. Algunas de ellas surgen como derivaciones de ciencias ya establecidas (física, química, biología...). Otras provienen del ámbito de las tradiciones y creencias, como muchas “medicinas alternativas” que tratan de mezclar conceptos científicos con visiones más bien místicas.

El historiador y filósofo Thomas Kuhn describió cómo es el consenso de una comunidad científica que comparte un lenguaje, visión del mundo, metodología, criterios de calidad y otras características (lo que él llamaba “un paradigma científico”) lo que define, no formalmente pero sí en la práctica, lo que es ciencia y lo que no.

Este “criterio de mayoría selecta” no siempre es lo más justo ni siempre acierta, pero es el método más eficaz que se ha hallado para legitimar el conocimiento científico. El procedimiento de “revisión por colegas”, principal herramienta para garantizar la calidad del conocimiento científico que se publica, forma parte de él. Y tiene la ventaja de ser flexible: aunque sea lenta y trabajosamente, el consenso de la comunidad científica puede cambiar cuando hay argumentos y condiciones adecuadas. Así, “ciencias” que originalmente no fueron reconocidas como tales han llegado a serlo... porque lograron convencer a la comunidad.

Ante la proliferación desmedida de falsas ciencias y de francas supercherías, el criterio pragmático sigue siendo lo más sensato. Si queremos hablar de ciencia, atengámonos a lo que se halla dentro de la frontera del conocimiento reconocido. Y dejemos lo que está afuera para después... si llega a convertirse en ciencia legítima.

comentarios: mbonfil@unam.mx